

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La decepción.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2018). *La decepción*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/436>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/pWs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DECEPCIÓN

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Indagamos las referencias teóricas sobre la decepción en psicoanálisis tomando dos ejemplos ilustrativos: Madeleine y Medea.

Palabras clave

Afecto - Pasión

ABSTRACT

THE DISAPPOINTMENT

We investigate the theoretical references on the deception in psychoanalysis taking two illustrative examples: Madeleine and Medea.

Keywords

Affected - Passion

Es usual oír hablar de ella. Algunas veces se encarna de modos estridentes y otras veces se presenta con estilo atenuado. La Real Academia Española la define como “*pesar causado por un desengaño*”. En la teoría psicoanalítica encontramos escasas alusiones a la decepción. Una de las referencias más extensas la proporcionó Abraham cuando se ocupa de la melancolía. El autor refiere la existencia de una decepción primaria que define como “una seria ofensa al narcisismo infantil ocasionada por sucesivas decepciones afectivas” (Abraham, 1994. P.349) y menciona que su repetición desencadena la depresión melancólica. Al respecto dice: “me inclinaría a hablar de una paratimia primaria derivada del complejo de Edipo del niño” (Abraham, 1994. P 357). Esta discordancia afectiva está conformada por la decepción, el fracaso, la traición, el abandono y la desesperanza.

Siguiendo la indicación del autor, encontramos que cuando Freud se pregunta por qué sucumbe el complejo de Edipo, se responde: los análisis parecen enseñarlo: a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas. La niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna serie de reprimendas de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. (Freud, 1924).

Freud sitúa que la niña *espera* y su padre la desilusiona. En otro texto agrega que

El amor infantil es desmedido, pide exclusividad, no se contenta con parcialidades. Ahora bien, un segundo carácter es que este amor carece propiamente de meta, es incapaz de una satisfacción plena, y en lo esencial por eso está condenado a desembocar en un desengaño y dejar sitio a una actitud hostil. (Freud, 1931)

Reafirmando de esta manera que atravesar del complejo de Edipo implica el desengaño como estructura.

Hasta aquí nos permitimos situar a la decepción como un afecto

producido en el complejo de Edipo que como manifiesta Abraham -y se constata clínicamente- puede desembocar en presentaciones melancolizadas (más allá de la estructura subjetiva en juego). También se desprende de las citas elegidas que este afecto se organiza en el eje esperanza-desesperanza. El saber popular manifiesta que *el que espera desespera y el que viene nunca llega*, un modo de situar a la espera como acto.

El acto de la espera supone dirigir una demanda al Otro que siempre es -como Lacan nos enseñó- de amor y se soporta en la creencia de la omnipotencia del Otro que todo lo tiene. Podemos decir que el esperanzado cree poder recibir del Otro lo que espera y al no ser correspondido surge como afecto la traición. La creencia en el Otro está apoyada en la lógica del pacto que el traidor quiebra. La respuesta a esta encrucijada es la decepción. De este modo se organiza una constelación posible para el surgimiento de la decepción entre la espera, la creencia, el pacto y la traición.

Tomaremos un ejemplo

Lacan en el artículo llamado “Juventud de Gide, o la letra y el deseo”, toma la biografía de André Gide realizada por Jean Delay. En un pasaje de dicho texto, se ocupa de analizar la relación de Gide con su esposa Madeleine resaltando que se trata de un amor carente de deseo.

A esta mujer que no puede desear, Gide le escribe cartas a las que considera lo mejor de su producción. Sucede que cuando Madeleine descubre donde se dirigía el deseo sexual de su esposo decide quemar las cartas. Al respecto nos dice Lacan

Hasta donde ella llegó a ser lo que Gide la hizo ser, permanece impenetrable, pero el único acto en que nos mostró separarse enteramente de ello, es el de una mujer, una verdadera mujer en su integridad de mujer.

Este acto fue el de quemar las cartas -que son lo que tuvo “de más precioso”. Que ella no nos de otra razón sino que “tuvo que hacer algo” le añade el signo del desencadenamiento que provoca la única traición intolerable.

(...) desde ese momento, el gemido de Gide, cual el de una hembra de primate golpeada en el vientre y donde brama el despojo de ese doble de sí mismo que eran sus cartas, por lo cual las llama su hijo, no puede aparecernos sino colmando exactamente la hiancia que el acto de la mujer quiso abrir en su ser”

“André Gide, revolviendo en su corazón la intención redentora que atribuye a esa mirada que nos pinta ignorando su jadeo, a esa pasajera que atraviesa su muerte sin cruzarla, se engaña. ¡Pobre Jason, partido a la conquista del vellocino de oro de la dicha y que no reconoce a Medea! (Lacan, 1958)

Lacan asemeja los actos de Madeleine y Medea confundiendo las. En la tragedia griega de Eurípides, el argumento se presenta del siguiente modo:

Llegados a la Cólquide, los Argonautas, en busca del vellocino de

oro, Medea, nieta de los Helios, con sus filtros y encantamientos hizo que venciesen al dragón y demás monstruos que guardaban el tesoro. Medea se caso con Jasón, el capitán de los expedicionarios, y tras varias aventuras llegaron a Corinto, donde todos mostraron gran regocijo de hospedar a una mujer tan famosa por su ciencia. Pero Creonte, rey del país, persuadió a Jasón para que se case con su hija. Esto engendro un rencor inmenso en el espíritu de Medea. Creonte ordenó su expulsión del país. Ella pidió y obtuvo una tregua de varias horas, dentro de las cuales llevo a cabo la venganza que había meditado, dando muerte al Rey, a su hija, y a los dos tiernos hijos de ella misma y Jasón. (Eurípides, 2000)

Tomaré algunos dichos de Medea que ilustran su proceder y la lógica que le concede al mismo:

Jasón: ¡Oh mujer la más odiada de los dioses, de mi y de todo el linaje de los hombres, que te has atrevido a hundir la espada en las entrañas de los hijos que engendraste y me has matado privándome de ellos!

Medea: ... como lo merecías te he herido en el corazón, devolviéndote golpe por golpe

Jasón: ¡Ah, pero tú también sufres y participas de mi dolor!

Medea: ciertamente. Pero me es grato este dolor, porque no puedes reírte de él. (Eurípides, 2000)

Lacan señala que estas dos mujeres destruyen lo más preciado para sus hombres, aquello que para cada uno era *lo insustituible*. Las cartas para Gide eran "su hijo" y Medea priva a Jasón de los suyos al asesinarlos. Lacan nombra este acto como el de una "verdadera mujer".

Retomando la lógica del tema que nos convoca -la decepción- podemos pensar que Madeleine confirma la teoría freudiana que refiere que "adjudicamos a la feminidad, pues, un alto grado de narcisismo, que influye también sobre su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar" (Freud, 1932) Su acto parece comandado por la herida narcisista que su marido le ocasiona.

En cambio Medea resuelve la traición de Jasón con una venganza que causa horror. No se trata de identificarnos al lugar de hijos para contar la historia, sino de suponer que hay otros modos posibles de restitución de la falta.

La decepción es un afecto entre otros. Lacan en el seminario que dictó sobre "La Angustia" refirió que el afecto "está desarrumado, va a la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado pero no está reprimido" (Lacan, 1962. p 63).

Los ejemplos elegidos permiten situar que la decepción se presenta como un afecto a ser enmarcado en la lógica de la vida amorosa.

Lacan al abordar este tema en el seminario "Aun", refiere

No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado - perverso por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto a- y por el otro, diría, loco, enigmático. ¿No es acaso con el enfrentamiento a este impase a esta imposibilidad con la que se define algo real, como se pone a prueba el amor?. De la pareja, el amor sólo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía, para que me entendieran, valentía ante fatal destino. (Lacan, 1972-1973. P 174).

Y agrega más adelante

El amor es quien aborda en el encuentro al ser como tal. Abordar al

ser, ¿no estriba en esto lo extremo del amor, el amor más grande? Y el más grande amor - es claro que no lo descubrió la experiencia analítica, su reflejo se percibe muy bien en la modulación eterna de los temas sobre el amor- el amor más grande acaba en el odio. (Lacan, 1972-1973. P 176)

Al amor, al odio y la ignorancia Lacan los ubica dentro de las series de las pasiones distinguiéndolas de los afectos. Podríamos aquí situar esta distinción en que las pasiones se inscriben en la dimensión del ser. Continuando la lectura del seminario "Aun" articulado a la lógica de los tres registros decimos que si bien el amor se dirige al ser -supuesto al objeto a- se encuentra con la vestimenta de la imagen de sí en el registro imaginario; las envolturas que permiten articularlo al fantasma en el registro simbólico y lo que Lacan sitúa más allá del semblante, "el ser como tal" en el registro real. En cambio, dirá en Televisión

El afecto llega a un cuerpo del cual lo propio sería habitar el lenguaje (...) el afecto digo, de no encontrar alojamiento, al menos no de su gusto. Eso se llama morosidad, mal humos también. ¿Es un pecado, una pizca de locura, o un verdadero toque de lo real? (Lacan, 1977.p 109)

Para concluir, se trata en la decepción de un afecto -toque de lo real- que llega al cuerpo habitado por el lenguaje, produciendo en él un padecimiento que pondrá en marcha algún tipo de respuestas subjetivas. Estas variarían en la singularidad del caso por caso y hemos mencionado a Medea y Madeleine que consideramos que Lacan las emparenta y confunde por estar atravesadas por el mismo afecto aunque hemos diferenciado sus modos de responder.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K. (1994). *Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires: Lumen Hormé.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas. Tomo XIX. El yo y el ello y otras obras*. (págs. 181-187). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En S. Freud, *Obras completas. Tomo XXI* (págs. 227-244). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932). *Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia N 33 "La Feminidad"*. *Obras completas tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1958). Juventud de Gide o la letra y el deseo. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 703-726). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*. Barcelona: Anagrama.